

## Cultura y Ocio

## MÚSICA CLÁSICA

Pablo J. Vayón

## De ruidos y de furias

Con 'El ruido eterno' el crítico norteamericano Alex Ross hace detallado repaso de la peripecia musical del siglo XX

## EL RUIDO ETERNO

Alex Ross. Traducción de Luis Gago. Seix Barral, Barcelona, 2009. 798 páginas, 24 euros.

Las leyes del mercado son impredecibles. Al empezar 2009 nadie habría apostado por que uno de los libros más vendidos y difundidos del año (varias semanas liderando el ránking de la *no ficción* en nuestro país) iba a ser un ensayo sobre la música del siglo XX. Su autor, el crítico estadounidense Alex Ross, y, por lo que hace a España, la editorial Seix Barral lo han conseguido de manera sorprendente. *The rest is noise*, espléndidamente vertido al castellano por Luis Gago con el título de *El ruido eterno*, apareció en el mercado español en septiembre y desde entonces ha agotado tres ediciones y los elogios de reseñistas de medio país.

Lo que Ross ofrece es un recorrido por el mundo de la composición musical entre dos grandes marasmos culturales, los vividos en los dos últimos cambios de siglo, combinando la anécdota biográfica con el análisis estilístico y situándolo todo en su contexto político, cultural y social, lo que ha sido objeto de loa en la mayoría de los comentarios. El método no es en cualquier caso novedoso y además, ¿puede concebirse de otro modo un manual de divulgación musical? En realidad, el mayor mérito de Ross descansa en haber sido capaz de encontrar el tono literario adecuado, con gotas de intriga y de lirismo sabiamente repartidas, para atraer a multitud



John Cage, una de las voces musicales del siglo XX.

de lectores a un tema tradicionalmente ajeno incluso a los melómanos más fervorosos.

Ross avanza por los horrores del siglo XX con notabilísima erudición, acercándose al hecho musical con una mezcla de metáforas y tecnicismos que puede ser ideal para los iniciados, pero por momentos parecerá abstrusa al recién llegado. El libro está escrito en y desde los Estados Unidos, y ello se nota no sólo en el especial relieve (a veces excesivo) que se otorga a todo lo americano, sino en una visión diferente a la que en Europa tenemos de la ortodoxia vanguardista de los años 50 a 80, que nunca operó con toda su virulencia exclusivista al otro lado del Atlántico. La mano de gran narrador de Ross se aprecia especialmente en el manejo de las relaciones entre cultura y política, lo que convierte en apasionantes a los capítulos centrales del libro, los dedicados a los años de furor de los grandes totalitarismos comunistas y fascistas, muy bien condimentados con referencias al New Deal *roosveltiano*.

En la búsqueda de paralelismos, relaciones y cadenas de transmisión artística, Ross peca a veces de entusiasmo, como cuando conecta por vía del minimalismo a Schoenberg con la Velvet Underground, pero por norma sus opiniones están sólidamente fundadas, aunque se echa en falta algo más de atención al panorama europeo de los 90, comprimido en el último capítulo, y alguna referencia al mundo hispánico, pues en todo el libro apenas aparece, y de modo muy secundario, el nombre de Falla. Las sugerencias de lecturas y audiciones no son demasiado extensas (y la mayoría de las primeras no están traducidas al castellano), pero el autor ofrece archivos de audio en su blog personal ([www.therestisnoise.com/audio](http://www.therestisnoise.com/audio)), lo que completa su lúcida mirada sonora sobre el siglo más vertiginoso y terrible que haya conocido la experiencia humana.

## El trueno amarillo celebra el 111 aniversario



Fundada en 1898, Deutsche Grammophon es sin duda la

compañía más prestigiosa y conocida de cuantas se dedican al sector de la fonografía clásica. Bien identificada por cualquier aficionado merced a su logo y a su etiqueta amarilla, que datan de 1949, la compañía ha conocido y pasado por todos los avatares tecnológicos, históricos y artísticos del siglo XX para llegar al XXI, y pese al entorno de crisis enquistada en la industria del disco, en un estado de salud más que notable, sobre todo si se compara con el de la competencia. Por el 111 aniversario de la marca (un número fetiché en la música clásica por ser el número de *opus* de la última sonata para piano de Beethoven), DG ofrece unas publicaciones especiales que incluyen un libro sobre la historia de la empresa, una caja con 11 álbumes en formato DVD, otra con 55 en formato CD y una compilación en seis cedés y 111 pistas que se pasea por todos los grandes hitos de la larga historia del sello, de un registro de Caruso cantando en 1907 el *O paradiso* de Meyerbeer a la presentación de la joven Measha Brueggergosman con un *lied* de Strauss en marzo de este agonizante 2009. El sello ha preparado además una página web especial para el acontecimiento, que está también en español ([http://www.dg-111.com/es\\_ES/home](http://www.dg-111.com/es_ES/home)).

## Un resumen místico de 2009

## PURCELL / HAENDEL / HAYDN: A SANTA CECILIA

Les Musiciens du Louvre. Minkowski Naïve (2 CD) (Diverdi)



Minkowski ha reunido a la patrona de la música con tres de los homenajeados por sus efemérides en el año que termina para elaborar un producto magníficamente editado por Naïve. De Purcell se incluye la más brillante de sus odas de-

dicadas a Santa Cecilia, la de 1692: *Hail! Bright Cecilia*; de Haendel, la *Oda* de 1739; y de Haydn la *Misa Cellensis*, originalmente escrita en honor de la virgen y que sólo más adelante empezó a ser conocida como *Misa de Santa Cecilia* a causa de una interpretación ofrecida el día de su festividad. De esta obra, Minkowski ofrece una versión conservada en un manuscrito primitivo (1766) en el que sólo figuran Kyrie y Gloria, aunque añade dos números del Cre-



do de la monumental versión final (c.1773).

El tratamiento del director francés es teatral e intenso, funcionando de forma especialmente brillante en la obra de Haydn, que además de un coro de Les

Musiciens du Louvre envolvente y sensual cuenta con espléndidas intervenciones solistas de Richard Croft, Lucy Crowe, Nathalie Stutzmann y Luca Tittoto. En cambio, la música de Purcell pierde en esta visión, musculosa

y densa, algo de la exuberancia y del lirismo de otras interpretaciones, mientras que el Haendel suena enérgico y muy bien contrastado, quizá menos claro que en anteriores trabajos haendelianos de Minkowski.